Año III | Bolívar, Junio 29 de 1913 | Núm. 111

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

Tribuna Libre

Habiendose dado comienzo en este Centro a una serie de conferencias periodicas; se ofrece en él libre tribuna para cualquiera; sin hacerse cuestión de zonas ni de ideas.

Los que quisieran ocuparla solo tienen que dar aviso previo para fijar el día.

Igual ofrecimiento se hace de las columnas de LIBRE EXAMEN requiriendo únicamente los artículos, la cultura debida y la firma del autor, aunque estos puedan aparecer luego con pseudónimo.

Universidad Popular

CLASES DE LA SEMANA PROXIMA

—s—

LUNES — Contabilidad
MARTES — Quimica Inorganica
MIERCOLES — Geometria plana
JUEVES Nociones de Ficica
VIERNES — Gramática
SABADO — Aritmética razonada
DOMINGO — Zoologia

NOTAS- Estas clases comienzan a las 8 30, p.m.

El curso elemental para los niños se dicta de 7.30 a 8.30. todas las noches, comprendiendo las materias siguientes:

Lectura, escritura, arítmética, geografia, geometria, gramática, fisica y quimica

REDACCION

Factores de progreso

—

Todo lo que constituya un paso más, hecho en la senda del progreso humano, es lo que se dice un factor de progreso.

Los hay de muy distinto genero, lentos o veloces, pero en todos guía o impulsa un nuevo coeficiente: el grado de energia o voluntad de los hombres. Sin él las cosas estarian estacionarias, fuera lo mismo que una máquina a la que faltase fuerza inicial.

Y esto es por cierto lo que aconteciò y acontece muchas veces. No son mis intenciones advierto las de abarcar factores de progreso en general; pues me reduciré solaménte a una de sus tan tas divisiones: las bibliotecas.

El numero de estas multiplicose últimamente de modo considerable, habien do hecho creer que algo trascendental ocurriria en la vida intelectual de los pueblos, al menos para los que, comprendiendo el valor q' tales centros producen, agregaron a eso el sumun de los entusiasmos iniciales, que fueron por desgracia demasiados efimeros. La mas tris te realidad ha derrumbado aquellos felices y generosos optimismos.

Y es que las bibliotecas, no son como aquí y en otros muchos sitios se piensa, elegantos locales mas o menos poblados de buenos libros; las bibliotecas no son almacenes de obras: son lugares de intercambio intelectual, y mas que de intercambio, generadores o fuentes de conocimiento.

La acción de una biblioteca desierta de concurrentes, es acciòn esteril. Ello podrá si, disimular ante los forasteros la ignorancia de una población, o dar ribetes de intelectualismo a quien juzgue desde otros lares al pueblo que tales ínstituciones posee; pero en esencia, es algo ficticio, algo q' carecedesubstancia y nervio, algo fofo y que no tiene mas vida que el raquitismo de una vida latente, mantenida a fuerza de inyecciones en forma de ayudas, que por mas buenos propositos que tuvieran, solo conservan un cadaver sin dejarle llegar al grado de putrefacción. En suma, alien tan una cosa que de sí es muerta, que no tiene vida activa.

De lamentar es semejante indiferentismo; ese frio glacial abservado al penetrar en un lugar tan altruista y gran dioso como es el de una biblioteca; un lugar que ni un solo hombre podria despreciar; porque solamente un ignoran te se atreverá a decir que no acude a él, por estar en posesión de todo conocimiento. En una biblioteca aprende el q' no sabe, repasa su saber el que algo conoce, y corrige siempre sus conceptos el mismo sabio. No hay obra, folleto o revista, que bien leido no proporcione un nuevo conocimiento, ya sea de forma, como de fondo.

Claro está, y en ello convengo, que hay algunos aunque pocos, que tienen en su mísma casa bibliotecas particulares que les exhime de acudir a las públicas; pero estos son los menos, y quizas tambien los mas asiduos concurrentes, pues comprenden y saben que ninguna biblioteca particular, por selecta y nutrida que u re, reunirá el numero y calidad de trabajos que ha conseguido una biblioteca pública, matizada además por docenas de revistas y periódicos que obtienen aquí el beneficio, no de ser leidos, sino vendidos por kilos, como un vulgar papel de envolver. ¡Triste y doloroso destino de quienes vuelcan a raudales con la palabra escrita, la expresión sublime de su pensamiento!

Bóguese pues, porque centros tan importantes reaccionen. Indúzcase a esa masa y sobre todo a la juventud a que asista a ellas por el mismo beneficio que les representa, lo que ha de dotarles de casos y de cosas cientificas, que suplantando a la falsa instrucción que les éxorna hará que sean para el progreso poderosa palanca, y a la vez mermaran a la chismografia y las conversaciones de cafe el aportante retrogrado que suponen.

No hay que detenerse en balances halagüeños de fondos ni en falsas estadísticas, como hacen algunos; confiésese mejor la verdad; dura y cruel pero meritoria y humana. Los hechos saltan a la vista y no será disfrazando a la ignorancia con eufemismos de ocasión como podra hacersele desaparecer.

Crueles pero veridicos pongamos el dedo en la llaga dolorosa y nuestras energias dediquémoslas en subsanar tan capitales errores, a ver si por fin se consigue quitar aquella frase que con tanto verismo dice el filosofo, no ante la tumba de los muertos, sino ante la de vivos, ante las bíbliotecas lujosas pero desiertas:

¡Que trístes y solos se quedan los muertos!

CHANTECLAIRE

La libertad y la Iglesia

—s—

No se concibe que haya todavia quien, analizando detenidamente la esencia de todas las religiones, pueda sostener la teoria de que ellas informan un anhelo de libertad para todos los espiritus.

Conferencias

El jueves 10 de julio a las 8 y 30 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 31 a conferencia; la que versarà sobre:

Historia Musical 2a. parte

Nuestros conciertos

Conforme a la prometido, gustosos publicamos el programa del 1er. concierto periódico que se celebrará en el local de este Centro el domingo 29 a las 2 de la tarde.

Helo aquì:

Primera parte

1 TRIO . . . . . . Hoffmann Op. 115 Nr. 2
a) Allegro Moderato
b) Tempo Di Minueto
c) Allegro Giocoso
Violín, Violoncello y Piano
Profesores: Sr. Eduardo V. Bianco y Stas. Carmen y Ana M. Bianco

2 a) SUEÑO . . . . Schumann
b) PLAYERA . . . . Sarasate
(Violín) Profesor Eduardo V. Bianco

3 a) VIAJERO SOLITARIO . . . . . Grieg
b) DANZA NORUEGA Nr. 2 . . . . » »

(Orquesta)

Segunda parte

1 IMPROMPTUS IV . . . . . Schumann
(Piano) Prof. Sta. Ana M. Bianco
DUOS CONCERTANTES . . . . . Beriot
(2 Violines) Sres. E. V. Bianco y A. Schifrin
DANZCS TZIGANES . . . . . Nachez
(Violín) Prof. E. V. Bianco
4 FANTASIA — «LA WALLY» . . . . Catalani

(Orquesta)

Religión y sumisiòn quieren decir lo mismo, por cuanto admitida una voluntad superior a la cual hayamos de supeditar la nuestra incondicionalmente, no se deja al espiritu ni la mas remota libertad, y por consiguiente se cimenta la esclavitud mas vergonzosa para las almas.

Aceptando las verdades religiosas, se niegan la mayor parte de nuestras facultades, y esto, a mi ver, no puede considerarse como signo de independencia y libertad, sino por el contrario, como la prueba mas palpable de servilismo y abyección.

Eso lo comprenden muy bien los hombres de iglesia, y de ahí su empeño en dar alguna apariencia de realidad a sus peregrinas teorias de liberación, citando hechos, que, al producirse, no fueron en modo alguno la resultante del espíritu servil de las religiones, sino de la carne rebelde a seguir sufriendo pacientemente sus miserias.

No confundan pues los términos del problema.

Si la iglesia abogò en algunas épocas de la historia por la abolición de la esclavitud, no lo hizo obedeciendo al espíritu de la religión, sinò al clamoreo de la carne que sentía repugnancia y se sublevaba ante el dolor ajeno.

Ademas no es cierto que diera libertad a los hombres en ningun momento. Lo que hizo simplemente, fué cambiarles los amos.

Darles otros mas hipócritas, pero que continuaban oprimiéndolos de igual manera.

Hay mas, al despojar a la esclavitud del caracter cínico y feroz que antes tenia, no hizo otra cosa que afianzarla mas y mas cuidandose, muy bien de matar en el hombre el espíritu rebelde que era el único capaz de haberles devuelto la libertad que se les negaba.

La Iglesia ha sido pues en todos los tiempos la que remacha las cadenas de los oprimidos.

Solo cuando estos se sustraigan a su pernicioso influjo, estarán en condiones de luchar con ventaja contra todos los que pretendan esclavizarlos.

Celestino Gonzalez

Enfermedad del tiempo

—s—

Los hombres brillan por sus obras y méritos, no por sus títulos.»

—o—

No se de donde ni cuando llegó hasta mi este pensamiento. Aunque tampoco el saberlo supone mas valor. Comprendàmoslo y basta.

Que sea de Juan o de Pedro, antiguo o moderno, no altera el valor de sus productos. Es como en las matematicas acontece con el orden de los factores; pongàmosles al principio, al final, en los medios, el resultado será siempre el mismo. Lo esencial es encontrar su resultante. Y a ello vamos.

El valor de una vida está en su obra, el brillo efectivo lo dan sus méritos; los títulos son solo aparente sapiencia, que no se valoriza, sinó por quien posee las cualidades anteriores.

Los diplomas en ciencia y en artes son engañiflas para los tontos, cuya visual no distingue sinó el churrigueresco colorido y conjunto que ellos nos ofrecen. Poseer un título no equivale en conciencia a saber. Tanto va el cantaro a la fuente hasta que se rompe. Así en los liceos y facultades, se acaba por patentar, no tan solo a

quien puede merecerlo, sino hasta quien no ostenta mas lauros que los que dan los años tras años asistidos a sus aulas.

Watt por ejemplo sin mas título que el de mecánico inventó la máquina de vapor. Sarmiento no fué doctorado en ninguna universidad, y sin embargo sus producciones periodisticas y literarias no se discuten. Y Reclús mismo, el agregado de geógrafo y etnògrafo celebre que posee, lo debe unicamente al valor de su obra, de sus experiencias, de sus estudios.

Los que no demuestra que la ciencia o el saber no se osifica en las universidades, en las academias o en los liceos; y que los títulos por lo tanto, si bien en ocasiones son discernidos a quien se los merece, se otorgan solo en otras, al menos acreedor, pero que tuvo en cambio, osadia, suerte, o dinero para comprarlo, ya que por desgracia eso que ha dado en llamarse venalidad es un corrosivo que ataca toda clase de esferas sociales.

Vemos pues, materializando lo abstracto, que si bien sirven los títulos para patentar el saber, hace iguales funciones disimulando la ignorancia, y si la pintura da a las maderas una tonalidad hermosa, sirve también muchas veces para que las mismas disfracen sus maculas aparentando lo que no son. Fallas estas que se las traga el vulgo, pero no quien juzga las cosas como se debe.

El barniz superficial de los muebles es comparable a los títulos: una débil cascarilla que se agrieta y cae facilmente cuando no es el adorno que le corresponde.

En vano pues la fiebre de doctorarse que se atraviesa. Dentro de poco habrá academias que diplomen todo; pero, al fin de cuentas, resultará lo que forzosamente ha de suceder: que «los hombres brillan por sus obras y méritos y jamas por sus títulos».

TEOCRITO

Por la vida que sufre

— s —

¡Que dolorosa batalla, inacabable, trágica, la que incesantemente, día tras día, vése obligado a librar todo aquel que no cuenta con otro medio de existencia que el producto miserable de su trabajo diario!

Producto miserable digo, y no sin razón. Raya en lo infame la retribución que tanto el obrero como el empleado reciben en pago de sus labores cotidianas.

La lucha por la existencia--dice Spencer--es tan viva en los tiempos modernos, que no serán muchos los que consigan salir vencedores.

Y en efecto; de diez que viven satisfactoriamente, hay cien en cambio que viven en la mayor de las indigencias.

Nadie se extrañe, pues, ante el aumento progresivo de los que se hunden para siempre en las sombras del vicio o del delito.

Recorred los suburbios, indagad a la pobre gente que padece y trabaja, y os dareis cuenta fácilmente si la miseria – pese a las afirmaciones contrarias de unos cuantos—existe o nó.

En el taller, en la fábrica, en cualquier lugar donde haya un necesitado, la explotaciòn no tiene límites. Para la angustia del que nada posee, no existe término.

De vuelta del trabajo, los mas, inanimados, vencidos por el cansancio, agostada toda voluntad, reposan ....otros recurren al alcohol que por breves instantes los conforta....y los mata, o sinó, quizá con el deseo de olvidar la miseria que los agobia, se arrastran siniestramente por lugares donde a cambio de un rato de placer comprado, que, como dice Vigil, no es mas que el esqueleto del placer, enferman la mayoría de las veces con afecciones terribles.

Maltrechos, descalabrados, sin una sola esperanza, algunos se hunden para siempre en abismos fatales; tristes existencias cuya angustia sólo termina con la muerte.

Hace falta educar al pueblo, guiar a los que surgen, a los que se forman, a los que recién comienzan a andar por los áridos senderos de la vida, para que al revés de sus antecesores se vean libres de los prejuicios de hoy, para que, rota toda coyunda, triunfe de una vez la vida, la vida noble, libre, sana, plena de satisfacciones....

Alguien, cuyo nombre no recuerdo, ha dicho que si ciertos hombres no avanzan por el camino del bien, hasta donde podrían llegar, se debe a los vicios de su primera instrucción.

Para nosotros, hombres y mujeres (sobre todo vosotras, las que sois madres), quédanos la misión de afrontar la lucha; lucha que por lo fuerte y lo bella será amarga y será cruel frente a lo retrogrado del ambiente.

GUIDO ALEX

El pobre Giácomo

—s—

Inclinadas sobre la tierra, las espigas maduras parecìan esperar el sacrificio de la hoz. Entraba la noche, y aun latía la fiebre fecundadora de la tarde estival. Era el silencio cual un signo convenido para despedir la hora turbada ya por la jadeante respiración de un treñ en marcha. Máquina y vagones desfilaron ruidosamente sobre los rieles, perdiéndose en el paisaje como una serpiente encolerizada y luminosa.

Junto a la casa, levantada en el medio del campo sembrado, Giàcomo el labriego, envejecido, feo, sucio, con una preocupaciòn muy honda impresa en el rostro, descansaba callado. De vez en cuando su mirada iba a la choza o al amplio palio de trigo extendido sobre los tallos. Su mujer, paciente, agobiada, silenciosa, atendía a los hijos.

No podía el hombre explicarse por qué causa "pensaba su cabeza", habituada a la reflexión ajena; ni por qné sentía odio hacia al pueblo que lo despojaba de sus cosechas, y más odio a su cosecha, de todos menos suya, después de los sacrificios, las dudas y los sobresaltos, sufridos mientras germinaban los trigos, con la esperanza de una recompensa, ahora desvanecida.

Nada era suyo; ni aquel oro en racimos que de noche velaba sus sueños, ni el campo cuidado durante seis años con afán; ni la choza en que dormìa; y en todo se reflejaba algo de sus fatigas, algo de sus alegrías, algo de sus penas, confiadas a las bondades de la naturaleza en días de gloriosa luz, en mañanas de lluvia, en tardes de nubes y de congojas, en noches de luna clara que le despertaban el recuerdo de su tierra distante, de su tierra pobre, donde florecía tardíamente la semilla que él arrojara en las heridas abiertas con el arado de sus amos.

Y había trabajado sin medida, sin descanso, sin experimentar desalientos El país que tan bien lo recibiera, que tantas esperanzas forjara en su cabeza, era egoísta como el suyo propio, como sus tierras estériles y olvidadas. Aquí tambièn el amo, el poderoso, se llevaba cuanto era del labriego en igual forma que los muchachos la miel de las colmenas.

¿Estaba predestinado a eterno despojo? Tres años seguidos lloró sobre el campò, el castigo de las plagas, del agua, del granizo; vió inclinar sus cuerpos, marchitarse y morir ejércitos de espigas rubias, sábanas movibles de plantas verdes. Y había sobrellevado las pérdidas liquidando sus ahorros, subcribiendo empréstitos, llevando hacia sus sembrados la mirada profética de sus acreedores, que, atentos al sol y a las nubes, como si fuesen capaces de atenuar los ardores de aquèl o de impedir que aquéllas regasen a destiempo, le pronosticaban un "año bueno", un año que era de todos luego, menos suyo...

Si durante tres años venía perdiendo trabajo, tiempo, dinero, vida, y para los amos era toda la ganancia, ¿por qué había de darles integra su

cosecha? Un odio feroz le crispó los nervios. Estaba resuelto.

¡No segaría!

Sobre el ancho horizonte de una línea rojiza se cimbró silenciosa la brisa q' movió con fuerza los tallos flexibles. Los bueyes mugieron....

Como una de las amenazas del verano, se insinuó, revolucionando las nubes, la tormenta. El campo luego pareció serenarse.

Giácomo, que acababa de temblar pensando en la suerte del trigo, frunció el seño. ¿No era preferible que el agua lo destruyese, que la piedra lo triturara, que el viento lo quebrase? ¡Si hasta el mismo no hacía mucho pretendía incendiarlo para burlar la injusticia que lo atormentaba! Un cariño extraño lo contuvo; una satisfacción íntima lo mantenía indulgente: el cariño a lo bello, instintivo de los corazónes sencillos; la satisfacción del que admira su obra realizada, grande como su pensamiento, vigorosa como sus fuerzas....

En la sombra rumorearon las espigas, y su rumor, como una queja, vagó por el campo adormecido.

* * *

Cuando los primeros rayos del sol besaron los dorados penachos del maduro trigal, y la naturaleza despertó dando un bostezo, la choza estaba sola, y el labriego distante, camino de otras tierras.....

La espiga, absuelta del sacrificio de la hoz, iba pronto a volcar sobre el surco todo el peso de su vida.

. . . .

. . . .

Por los pueblos, por las chacras, el caso insólito del pobre Giácomo voló en labios de viejos y muchachos, y cada vez que en alguna parte se refería, uno de los oyentes quedaba pensativo....

F. Defilippis Novoa

La escala zoológica en la ley evolutiva

—s—

La vida en nuestro planeta se ha desarrollado según la ley social descubierta por Spencer, y que si bien se observa se cumple en todos los órdenes (material y moral, individual y social, terrestre y sidéreo, orgánico e inorgánico): «todo cambia partiendo de lo incoherente a lo coherente, de lo indefinido a lo definido, de lo heterogeneo a lo homogéneo».

Así en el orden astral o sidéreo, se va de la simple nebulosa a la complicación de los astros, planetas, etc.; en el orden geológico de la primitiva masa ignea a la diferenciación lenta pero incesante de los elementos en un principio confundidos en una sola «forma uniforme» a su agrupacion en diversas combinaciones obedientes a sus diversos grados de afinidad (sólidos, líquidos, gases) etc.; en el orden zoológico, primero tienen existencia los minerales (metales etc.), luego las plantas, ya más complicadas; más tarde aparecen los zoófitos (animales plantas), depués los moluscos y los articulados, primeros seres realmente animados y en los que empieza a notarse la presencia embrionaria aun, de una v l ntad y de un instinto; mas tarde, siguiendo siempre una evolución que no admite saltos, se presentan sucesivamente los peces, los reptiles, las aves y los mamíferos, a los que pertenece el antropoide y el antropos (hombre), sin que se puedan en realidad separar un orden de otro por líneas definidas, porque todo se eslabona en la naturaleza por màs que el hombre para facilitar su aprendizaje quiera separar y clasificar.

La embriología humana ha descubierto esta evolución repetida en pequeña escala en el desarrollo del feto en cuanto ha sido posible seguirio: el ser humano en formaciòn ofrece sucesivamente el tipo exterior de diferentes especies animales: primero de pescado, por su carácter de organización pulmonar; luego presenta un rudimento de cola, como el mamífero, durante un largo lapso de su desarrollo intra-uterino, hasta que va tomando la forma de ser humano.

Cuando este ser, que ha ido desrrollándose lèntamente gracias a la sávia recibida por el cordón umbilical, tiene ya bastante fuerza, se halla estrecho en su prisión celular, busca una mayor libertad y también una mayor alimentación, como la semilla de la planta que después de haberse alimentado con los jugos subterráneos, rompe la superficie de la tierra en busca de los elementos asimilables disueltos en el aire, la luz y el calor solar.

El desarrollo del niño continúa bajo su nueva faz, y a medida que se asimila los elementos necesarios a la vida (cuando no se interrumpe el proceso de ésta, por el triunfo de elementos nocivos, pues nocivos y saludables se hallan mezclados por igual en la natura), prosigue su evolución física, y resultante de ésta su evolución: a medida que los alimentos que asimila se convierten en fuerza, esto es, en vida, van desarrollándose las cualidades inherentes a sus organismos: surgen los instintos, nace y crece lentamente la memoria y los sentidos (tacto, gusto, vista, oído, olfato); luego como resultante de las experiencias que va adquiriendo, facilitadas màs o menos por la influencia de la herencia, la imaginación y el raciocinio, fruto más o menos exquisito de esa flor, que sazona (cuando no se cría a invernáculo, en cuyo caso no sazona jamás), de los 20 a los 40 o 50 años, y que luego vuelve a decaer a medida que comienza la decadencia del vigor material que lo alimentaba y sostenìa.

No hay pues, tampoco una línea definida entre el instinto y la inteligencia, pese a Descartes, Buffon; y los padres de la iglesia: el instinto no es más que la inteligencia rudimentaria; la inteligencia es el instinto más o menos desarrollado por el ejercicio y el esfuerzo. El animal educado convenientemente puede ser más inteligente que el hombre salvaje. El bruto, en general, raciocina menos que el hombre, solo porque tiene un sistema nervioso menos delicado, pero raciocina. Así lo sostuvieron ya Aristóteles y Plutarco; luego Leibnitz, Lock, Montaine, Bonet, Dupont de Nemours, Swammerdan, Reaumur, Federico Cuvier, Flourens, Virey, Houzeaux y todos los contemporáneos (menos los eclesiásticos por la conveniencia que les tiene: ¿que sería del purgatorio y el infierno sí el "alma" no es patrimonio del hombre solamente?)

La ley de la evolución se impone en esto como en todo.

R. Villarróel

El Modorro

—s—

Penetró en la casa inclinando un poco la cabeza para trasponer el desmedrado umbral. El sol penetraba allí de contrabando, se detenia sobre las primeras baldosas convirtiendolas en arabes azulejos, y luego, como si le asustarán la humedad y la pobreza del recinto, deshaciase en polvo de oro y volvia a la calle, tejiendo, desde las baldosas a la puerta, una gasa de anémicos matices azules.

Mas adentro apenas si llegaba la luz. La verdadera verdosa de un ventanillo entrecruzado por anchas lineas de hojas de lata, mejor era estorbo que paso de la claridad. Con la puerta ocurria lo mismo La cabesera se abocetaba confusamente entre melancólicas sombras que permitian entrever paredes desnudas, ajustadas con yeso, cuatro o cinco sillas, una mesa y el arranque de un techo, envigado con maderones color de chocolate.

El fondo resultaba francamente invisible.

Adivinabanse en el marco negro, falto de relieve y de límite.

Era algo asi como un abismo que, en

lugar de abrirse ante los pies, se abria ante los ojos.

En una de las sillas estaba sentada una mujer. Parecia contar unos cincuenta años: mas tarde supe que tenia treinta. Por su cutis repujado de costurones extendianse las blancuras mate de la escrofula; sobre su pelo de un rubio maiz, brillaban las canas como limaduras de plomo; su boca servia de reducto a una guerrilla de careados dientes; encima de un cuerpo tenia un juntillo, y pingajeaba una falda. Al vernos se levantó para cojer a un chiquillo que se revolcaba sobre las baldosas soleadas, remedando un amor de Rubens. El corpiño se abriò, ofreciendo salida a un pecho rugoso, donde el niño hiza presa mientras la madre murmuraba:

Asientense ustedes ahora mesmo vendrá.

En las impenetrables tinieblas del fondo escuchose un ruido, semejante al que producen los grandes reptiles cuando se arrastran por las rocas. El ruido iba acompañado de jadeos de bestia herida. Aquello fuera lo que fuera, avanzaba hacia nosotros entre la oscuridad. Al llegar aquello donde esta comenzaba a trasparentarse, distinguimos una masa negra que buscaba entre las sombras. La masa ambulante se contorneó poco despues dibujando una cabeza lívida, agarrada a un cuello muy largo, un corpachon que producia al deslizarse contra el suelo restregones furiosos y cuatro remos encojidos que oscilaban torpemente para caminar. Envuelto y mal acusado por las sombras, parecia un sapo gigantesco. Al fin salió de ellas: el sol le ceduló descaradamente. Era un hombre.

¡Miserable imaginó la que nos miraba con sus ojos sin brillo y nos sonreia con su boca sin dientes! La carne rebujada en un chaquetón y unos pantalones, no debia ser carne, sino una gelatina de hombre.

Tan continuo, tan acentuado, tan oscilante era su temblor, que no podia tener musculos que la afianzaran, ni huesos que la fortalecieran, ní médula que la sirviera de puntal. Pasta, hecha con linfa y sangre y filamentos nerviosos machacados, era, indudablemente, aquel tronco informe y convulso; como eran, no extremidades humanas, manojos de fibras retorcidas, sujetas las mas a las otras por insegura trabazón, los remos que se apoyaban en la tierra con bailoteo trágico, como era descoyuntado maniqui la cabeza de greñas flotantes y horrible gesticulación que trazaba semicirculos sobre el cuello papilloso acorazado con escamas rojizas.

Nunca vi criatura racional a esta comparable, imagen humana tan siniestra. Ni los desarticulados que entretienen en el circo a los públicos establecerian con ella pugilato. Ellos horrorizan, espantan, producen escalofrios de asco y dolor al realizar su faena barbara y volverse reptiles - hombres. Pero cuando una faena tormina, el reptil desaparece, el hombre torna a ser amo de sus músculos, y apoyandose en sus puntales o se yergue victoriosamente la médula y saluda al público, que aplaude con entusiasmo, mas que su labor, su reingreso en la humanidad.

El otro no, el otro no puede mandar a sus músculos como dueño, ni abrazarse a placer de los puntales de sus huesos, ni erguir voluntariamente su médula. Esta condenado a arrastrarse contra la tierra hasta que la tierra se entreabra compasivamente para ofrecerle sepultura. Es hombre-reptil de por vida.

Y sí este hombre-reptil fuera producto de un error cometido por la Naturaleza en su taller de criaturas, aun podria mirarsele con la angustia que produce el sufrir del projimo, pero con la resignación que acompaña inevitable. El espectaculo ofrecido por el hombre-reptil que se arrastraba frente a mis ojos, ni producia angustia, no producia resignación; producia indignada colera, por que en desdicha pudo tener remedio; porque aquel hombre no era un error sufrido por la Naturaleza en su taller de criaturas: era un crimen cometido por la sociedad en su inquisiciòn de ciudadanos.

Aquel hombre era una victima de la misma, un contribuyente del mercurio que explotan los criaderos de Al maden. La miseria, las urgencias del méndrugo diario le empujaron hacia el pozo y le metieron en la jaula y le desembarcaron en la galera, enfrontandole con la veta de azogue y poniendole una piqueta o un hierro en las manos.

Cuando bajò a la mina la primera vez era un individuo fuerto y agil, las carnes vivificadas por el sol, fortalecidas por el aire libre de los campos, tenian resistencia y salud; sus huesos crujian con poderoso crujimiento en ol engrase de las articulaciones; su médula se erguia recta y firme para contener una cabeza varonil, donde brillaban los ojos con el resplandor de la juventud y sonreia la boca enseñando la dentadura.

Cuando bajó por última vez a la mina, era un frasco de mercurio más, un cacho de mineral vivo, utíl aun para producir ganancias a sus explotadores, si estos no vacilaban en entregarle a una prensa deshiladora de salud, energía musculos potentes, osamenta sólida, médula pronta a erguirse con arrogancia varonil, todo fué deshecho por la mina. El mercurio penetrando en los pulmones del minero con el aire y en su sangre con el sudor, fué apoderandose poco a poco de él, destruyendolo, agelatinandolo, convirtiendolo en masa informe y tembladora, en sapo del azogue, hasta que un dia, terminada su labor destructora, y satisfecho de ella en absoluto, le dejó caer sobre la jaula y devolvió a la superficie de la tierra el desperdicio humano que se acercaba hacia nosotros como un reptíl y jadeando como una bestia herida.

El míserable llego cerca de mí: se izó con auxilio de sus brazos bailones sobre una de las sillas; desplomó su cuerpo contra ella, sujetó con sus manos que temblaban epilepticamente, sus piernas, que temblaban epilepticamente tambien, apoyó en el duro respaldo su cabeza pendulo y mirandonos cara a cara, nos dijo con voz tartamuda:

—Los señores quieren saber mi vida. Oiganla y Dios le pague el bien que hagan por mi.

Y habló; hablo sencilla, humildemente, sin protestas, con resignaciòn de esclavo, hecho desde niño al latigazo y a la argolla.

El habla; no precisan acotaciones para esta relacion.

—Hace treinta años— decia aquella cara que pensaba y hablaba—hace treinta años—tenia yo diciocho— bajó por primera vóz a la mina, había que buscarse el pan. Bajó ganando dos pesetas diarias—Diez bajadas mensuales — no puede uno hacer mas sin morirse pronto —hace un jornal de veinte pesetas cada treinta días; Entonces trabajaba yo mucho; ¡Claro! Quien estaba fuerte pa pelear con el azogue. Luego el azogue fuó pudiendo conmigo y mi cuerpo empezó a temblar con este temblor condenado; a ponerme modorro—así se nos llama—Pero ¡que remedio! habia que seguir trabajando. ¡Que remedio! O trabajar o no comer. Un día el temblor aumentó; y mis jefes, viendo que me era imposible bajar TOOS los meses, vamos un mes, y otro, y otro, me pusieron alterno. Alterno es un mes arriba y otro abajo. Despues me pusieron arriba del too, porque no estaba PA bajar. El mercurio se hizo el amo de mi PRESONA y los temblores se crecieron. Una noche, al volver del trabajo, dando tiritones como siempre, abrí la puerta de mi casa, fuí a andar y se me marcharon los pies y caí en el ancho de espaldas. Creí q' se trataba de un resbalón; hice por levantarme apoyandome en las dos manos ¡Que quieres! No podia levantarme ya; no podría ponerme derecho EN JAMAS; el azogue me había TUMBAO, TUMBAO PA siempre!.... Entonces el señor DIRETOR me señaló el retiro; una pesetilla diaria; lo que le toca a uno cuando ha hecho muchos jornales ¡muchos! los que he hecho yo DENDE los diecisais años hasta los treinta y seis. De la peseta nos descuentan los domingos y los días festivos. Total, a bulto, veinticuatro pesetas por mes. Esa es mi historia y aquí estoy PA lo que USTES gusten de mandarme; y Dios les pague lo que hagan en el mundo por mí.

Y la víctima del azogue, el sapo del azogue, el que produjo durante treinta años, miles de frascos de mercurio que el Estado vende a 300 pesetas cada uno, trató de incorporarse y cayó al suelo bo-

ca arriba con pataleo de bestia agonica derribada por el cazador..... Llegábamos al umbral de la puerta. Me volví para dirigir la mirada al hogar del nuevo inválido.

La mujer habia vuelto a sentarse en la silla; el hombre reptileaba entre las sombras, resoplando y desvaneciendòse por ellas.

Trágico monstruo de la zoologia social, desapareció tras las tenebreces del fondo con rumor sordo y lento, mientras el niño abandonado otra vez contra los ladrillos enrojecidos por el sol, restregaba en ellos sus desnudeces de ángel rubenesco, aguardando que le tocase la hora de bajar a la mina.

Joaquin Dicenta

Voz augural

—s—

Venga la rebelión que fertiliza
cual noble riego, al campo q' infecundo
tornó el esclavo, al convertir el mundo,
de hermosas esperanzas en ceniza.

Venga la rebelión que simboliza
el esfuerzo supremo y furibundo,
que sacude las trabas iracundo
con que al bien el dolor seculariza.

Názcale rebelión al claudicante,
surjan en él con su poder amante
los dictados del noble corazón.

Y la vida aherrojada y dolorosa,
será una nueva floración hermosa
donde se rinda culto a la razón.

A. NIL

Palabras

—s—

Las hojas que caen no son perdidas para la vida: las semillas que cayeron en una tierra maldita para la germinación, no son perdidas tampoco, porque, descomponiéndose, y asimilando se contribuyen a restarle, aridez al suelo y preparan el terreno para las fructificaciones futuras. Esto es determinismo: el determinismo que hace el pezón de las madres conformado a la boquita de los niños, y hasta los residuos, son propicio abono...

Sólo aquel que es débil teme arrojar su semilla en mal campo como el apologista cristiano. Porque el que es débil, aquel cuya semilla infima en los ovarios mentales dá, da no lo que le sobra sino lo que necesita èl mismo.

Por eso elige los campos, roturan préviamente la tierra, y si esta junto a una punteada no es «humo» puro, esponjoso y blando lo que contiene, retira la semilla y tapa el surco. El hace la siembra por la visión del árbol, para recogerse luego a su sombra y cobrarse usurariamente el precio de su esfuerzo. No hace la siembra por la siembra. No tiene exceso de semillas, exhuberancia bastante para sembrar, no precisamente por la cosecha, sino por la bonificación del terreno.

A estos sembradores, del apologista cristiano aqui, se les llama los «hombres prácticos». Los llamaríamos más bien hombres parásitos. Elos sacan el jugo de tierras buenas, pero no crean fertilidad sobre las áridas. Labor ésta, más proficua reservada a otros sembradores: los hombres fuertes que, en virtud de su misma fortaleza, siembran hasta sin saber que lo hacen, inocentes como los niños locos que jugaran a los labradores en el patio adoquinado de sus casas...

La verdadera fuerza es inocente. La fulleria y la malicia pertenece a la debilidad.

¡Oh ese gran mocetòn que levanta inocentemente una tonelada sobre sus hombros!

T. Antilli

Buen principio

—s—

Roldan, el loro argentino, que imitando a tantos otros emprendió una gira por ambas Americas, con el proposito (dice), de aunar por medio de conferencias a los paises americanos, ha sufrido en Chile, primer punto de su etapa, el pago que su obra merece.

Los obreros de Santiago propinaronle en su célebre conferencia sobre "Socialismo" estruendosa rechifla, organizadole al salir del teatro una manifestacion hostil.

No otra cosa se merece quien como Roldan busca fama y pesos, explotando la cretinez de los publicos. A este paso la historia le consagrará, pero no se crea como algo ilustre, sino precisamente como el mas célebre por su falta de sentido y criterio.

El "talentoso" orador, cuya serie de conferencias se reduce a Boulogno Sur Mer, la Caridad y el Socialismo, se presentó en Santiago con bagaje tan importante y rodeado del bombo fatuo y periodístico que le precede.

Y claro está, que al oir aquello, que las luchas sociales modernas, o séa el socialismo, no tiene razon de existir en en la Argentina, el publico consciente no se contuvo y testimonió su desagrado al insulso y superficial orador.

Que no crea Roldan que fuera de la República podrá decir los disparates di. chos en esta; donde solo debido a su verborragia sin sentido consiguió el exito que le prestaron las clases en ello interesadas. Las leyes represivas argentinas se conocen muy bien por todo el orbe, y al asegurar Roldan que el socialismo no tiene razon de existir, nadie dejará de comprender que la necedad dicha es la mayor de todas las necedades-

La gira pues de Roldan tendrá a la fija muchas nuevas como la apuntada, novedades que han de sernos conocidas por mas que los colosos del periodísmo argentino oculten o desfiguren por conveniencia a los hechos. Ni mas ni menos que lo acontecido ahora en Santiago de Chile.

Que igual estrella guie la ruta del orador, son nuestros mas sinceros deseos.

Ink Roth.

Suscripciòn Pro Imprenta

—s—

LIBRE EXAMEN

—s—

Suma anterior	1.411
Labarone Hnos.	180
Nicolas Martinez Luco	5
Rafael Fittipaldi	5
Ramón González	1
Santos Martínez	5
	1.607

Continuarà

A los suscriptores

—s—

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

El Administrador

Biblioteca

—s—

La Biblioteca del Centro queda abierta de 5 a 7 y de 8 a 10 p. m. todos los días.

EMILIANO CUERVO

Mecanico Electricista

—o—

Venta permanente de materiales de electricidad.

Se encarga de toda clase de instalaciones; montaje y reparaciones de motores á explosión.

Tiene en venta: Dos motores Hossier de 6 y 15 h. p. respectivamente. Un grupo electrico compuesto de motor y dinamo acoplado con cuadro de control y demas accesorios. Todo en perfecto estado y funcionamiento.

Teléfono 199— Boulevad 19 entre 8 y 10.

Almacén, Ferretería, Talabartería Tapicería y Pinturería de carruajes

—DE—

LARREGLE HNOS.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE TALABARTERIA HECHOS A MANO

BOLIVAR F. C. S.

BAR SAN MARTIN

CONFITERIA Y CINEMATÓGRAFO

de

GAMUNDI HNOS.

Establecimiento el mas còmodo y lujoso de la localidad

Servicio especial, última novedad de Bar,- Café, confitería pastelería bomboneria y todo lo concerniente al ramo.

Todas las noches nuevo programa musical

Iluminación á giorno con instalación electrica, contando la casa con el motor más perfeccionado y más moderno. La casa recibe todos los dias novedades cinematógraficas.

Domingo y dias festivos Vermouth Concert. de 5 à 8

BOLIVAR F C S

SASTRERIA LA ELEGANCIA

—DE—

Agustin Rodeiro

La casa confecciona trajes sobre medida con corte elegante y á gusto del cliente.

Se hace todo trabajo concerniente al ramo en casimires de última novedad.

Precios sumamente modicos

FRENTE A LA CASA DE LOS Srs. E. OTERO Y CIA

Bolivar F C S

CARNEVALE Hnos.

Depósito de carbon de piedra y leña de ñandubay quebracho y algarrobo.

Ventas por mayor y meno

REPARTO A DOMICILIO

TELEFONO 239 BOLIVAR

MUEBLES MUEBLES

Se advierte á los señores que deben comprar muebles, que antes de hacer adquisición visiten.

La Moderna

de BOCCHIERI Hnos.

Estos fabricantes estan vendiendo muy barato, teniendo las ventajas que los fabrican ellos mismos y por lo tanto no deben de confundir con las casas similares que los traen de Buenos Aires.

Como prueba de nuestra seriedad, entregamos un juego dormitorio macizo, compuesto de un ropero, lavatorio, mesa de luz, tohallero y percha las 6 piezas por $ 99.50.

FBCA. Y DTO. BOUL. 17 Al lado de La Perla Telef. 115

Relojerìa Joyeria Y Plateria

—DE—

DIEGO TORRES

Boulevard 19 Bolivar